

APORTACIONES AL ESTUDIO DEL TURISMO RURAL EN EL ÁREA MAYA DE MÉXICO

Bello-Baltazar Eduardo, Estrada-Lugo Erin I.J., Hernández-Cruz, Rosa E.

ebello@ecosur.mx; eestrada@ecosur.mx; rhernandez@ecosur.mx

El Colegio de Frontera Sur-San Cristóbal de las Casas, Chiapas-México

resumen

Se analizan efectos del turismo rural, específicamente el ecoturismo, al incorporarse en la vida cotidiana en comunidades indígenas y campesinas del área maya de México. Los emprendimientos ecoturísticos se refieren a grupos que constituyen una fracción de la comunidad. Esto ha propiciado o catalizado la diferenciación social y económica que produce descontento y riesgo de conflicto social. La introducción de figuras asociativas (cooperativas o sociedades) con una estructura alineada a la formalidad del mercado y del estado, ha exigido la transformación de funciones de instituciones locales cuya acción no alcanza a sustentar y legitimar a aquellas. Las percepciones ambientales contrastantes sobre el ecoturismo alejan a los actores sociales involucrados. Son retos a resolver si se espera que el ecoturismo abone en favor de la conservación de la biodiversidad y el desarrollo local.

Palabras clave: turismo rural, diferenciación social, organización social, percepción ambiental, Mayas.

abstract

Effects of rural tourism, in particular ecotourism, on daily life in indigenous and peasant communities at mayan area of México are analyzed. Ecotouristic projects are focused on small groups, a fraction of the community with effects on social and economic differentiation and social conflict risk. Formal organization (cooperatives o associations) reconigized by markets and government transforms local institutions. Differences on environmental perceptions isolate social actors. These are challenges to reach ecotourism purposes about conservation and local development.

Key words: ecotourism, social and economic differentiation, social organization, environmental perception, Mayan people.

Eduardo Bello Baltazar. Ingeniero Agrónomo, Doctor en Antropología Social. Investigador Titular en El Colegio de la Frontera Sur. Líneas de investigación: ecoturismo y conservación, implicaciones sociales del cambio sociotécnico, territorialidad. Publicaciones recientes colectivas: Instituciones locales y procesos organizativos: el caso de la reserva de la biosfera Sian Ka'an (2013); Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: un análisis del ecoturismo (2012).

Erin I.J. Estrada Lugo. Bióloga, Doctora en Antropología Social. Investigadora Titular en El Colegio de la Frontera Sur. Área de interés: organización social y apropiación del territorio en sociedades campesinas indígenas. Publicaciones recientes en coautoría: Miradas desde el humedal. Fotografía participativa con pescadoras y pescadores del sistema lagunar de Alvarado (2014). Instituciones locales y procesos organizativos en la Áreas Naturales Protegidas. El caso de la Reserva de la Biósfera Sian Ka'an (2013).

Rosa Elba Hernández Cruz. Licenciada en Turismo, Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. Intereses de investigación: turismo rural, relación alimentación y ecoturismo. Publicaciones recientes colectivas: Reflexiones sobre el desarrollo de un proceso ecoturístico: el caso de La Palma, Acapetahua, Chiapas (2013); Fortalecimiento de capacidades: el desafiante camino hacia la integración de una red de agroecoturismo en la región del volcán Tacaná (2012).

1. introducción

La intención de este documento es aportar al conocimiento de los procesos sociales que se originan o catalizan al incorporar el turismo rural en la vida cotidiana de los habitantes del área maya de México. La importancia de dar cuenta de tales procesos se relaciona con la acelerada transformación de grupos indígenas y campesinos que son destinatarios de iniciativas internacionales y nacionales que, a su vez, responden a la preocupación por el deterioro planetario.

Considerada como una opción para atenuar las tendencias negativas sobre el ambiente, una de las formas de turismo rural en particular ha cobrado relevancia en las políticas públicas ambientales en México. En efecto, el ecoturismo aparece como un instrumento privilegiado en las instancias gubernamentales dedicadas a la atención de la problemática ambiental. De acuerdo con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP, 2007:6), el ecoturismo tiene el propósito de que “se convierta en una de las actividades productivas alternativas para el desarrollo sustentable de las comunidades locales...por medio de la aplicación efectiva de los programas de subsidio y la coordinación con otras instancias gubernamentales, no gubernamentales y el sector privado”. Esta tarea, de enormes proporciones, busca la conservación de la biodiversidad en las denominadas Áreas Naturales Protegidas (ANP) y afronta retos que no solamente se relacionan con la naturaleza que se intenta preservar, sino con contextos sociales y culturales que a menudo pasan desapercibidos en los proyectos de ecoturismo.

Así, la relevancia del ecoturismo se relaciona con dos pilares de la riqueza mexicana: la diversidad biológica y la diversidad cultural.

2. Diversidad biológica

De acuerdo con la Comisión Nacional para la Conservación de la Biodiversidad (CONABIO), México es un de los 17 países megadiversos. Esto significa que en el territorio nacional se encuentran casi el 70% de la riqueza mundial de especies, con diversidad de ecosistemas terrestres, costeros y marinos (Martínez-Meyer et al. 2014: 2). Sin embargo, también hay procesos de deterioro ambiental que han culminado en la desaparición de especies o en la puesta en riesgo de ecosistemas y especies.

En el sur de México el panorama tiene una doble faceta. Por un lado, la riqueza biológica es evidente en ejemplos como la Selva Maya residencia de pueblos de habla maya durante más de cinco mil años, rica en recursos arqueológicos (Rodstrom, et. al. 1999: 26), que constituyen una variedad de paisajes con una belleza escénica que ha motivado a numerosos visitantes a conocer una variedad de rutas y sitios turísticos. Por otra parte, procesos como el cambio de uso del suelo, la

deforestación, la contaminación y el cambio climático impone importantes retos a la conservación.

Si bien esta biodiversidad se distribuye en las zonas del país, es en las 176 ANP decretadas por el gobierno mexicano, entre Reservas de la Biosfera (41), Parques Nacionales (67), como Monumentos Naturales (5), Áreas de Protección de Recursos Naturales (8), Áreas de Protección de Fauna y Flora (37) y Santuarios (18) (CONABIO, 2014), donde se localizan estos paisajes naturales. También en estas áreas se encuentran numerosos grupos indígenas, por lo que algunos estudiosos han señalado la importante relación entre el conocimiento tradicional acerca de la naturaleza y los lugares donde aún encontramos riqueza biológica.

3. Diversidad cultural

Según la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblo Indígenas (CDI), en México existen 62 grupos indígenas. De éstos, los que se consideran de origen maya son 30. Tales grupos se localizan, principalmente en las entidades federativas del sur del país: Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, donde se hablan lenguas como tzeltal, tzotzil, mam, tojolab'al, etc.

Podemos indicar, de acuerdo con Boege (2008) y Toledo (2005), que el patrimonio biocultural indígena parte de la unidad sociedad y naturaleza. Es decir, está ausente la separación entre el ecosistema y las personas, lo cual implica que el uso y cuidado del entorno equivale a lo que se denomina como conservación (Escobar Hernández, 2013).

Esta relación adquiere relevancia al proyectarla en el espacio local ya que son las relaciones sociales comunitarias y domésticas las que dan sentido y organizan los territorios indígenas.

Un ejemplo es el de los mayas del centro de Quintana Roo, quienes generan, transmiten, aplican y enriquecen el conocimiento tradicional para usar y cuidar los ambientes ecológicos como las diferentes fases del bosque tropical y los cuerpos de agua como cenotes y lagunas. En ellos las actividades son variadas: la agricultura o milpa, la cacería y pesca, la recolección de plantas silvestres e insectos, la apicultura, entre otras (Bello B. y Estrada L. 2011).

En conjunto se aprovechan más de 100 especies vegetales, 9 especies de mamíferos y aves (Morales G. et al. 2011) y 25 familias taxonómicas de insectos (Aboytes R., y Castro R. 2011). Todas ellas en un territorio reconocido como propio, regulado mediante reglas no escritas pero vigentes y reproducidas en el ámbito doméstico donde el principio patrilineal define el acceso a la tierra, la residencia y las actividades productivas. El uso y cuidado del territorio está legitimado socialmente por la ritualidad cuyo eje es la iglesia maya. Aún tiene vigencia social, si bien las relaciones formales están en manos de las autoridades reconocidas por el estado (Bello B. y Estrada L., 2011).

Las diferentes formas de aprovechamiento del bosque tropical dependen de la continuidad ambiental o

de la durabilidad del ecosistema, en este caso la presión sobre el entorno ecológico no deriva del crecimiento poblacional, sino de la demanda del mercado sobre productos específicos, ya se de maderas preciosas como caoba y cedro o materiales de construcción para la construcción de palapas en la zona turística Cancún-Tulum, o bien, materiales para la construcción de cabañas para los emprendimientos ecoturísticos.

En este contexto, que puede ser similar a otros grupos indígenas del sur de país, el ecoturismo, como una innovación que se incorpora a la vida en las comunidades, ha tenido efectos en procesos sociales como la organización social, las oportunidades económicas, las percepciones ambientales.

4. Procesos sociales en el ecoturismo

Los estudios que dan lugar a las reflexiones y aportaciones en torno al ecoturismo, aquí presentadas, forman parte de la investigación más amplia que el grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Mayas y Naturaleza lleva a cabo en sitios del área maya del sur de México, el cual tiene el propósito de generar información sobre procesos contemporáneos de las poblaciones en su entorno ecológico que pueda ser útil en el diseño de opciones de manejo del bosque.

El análisis del ecoturismo ha incluido doce emprendimientos localizados en Chiapas, Quintana Roo, Campeche y Yucatán, llevados a cabo en diferentes momentos de 2002 a la fecha. En estos estudios se parte de la voz de quienes tienen a su cargo esos emprendimientos; el enfoque de las investigaciones ha sido cualitativo. Los análisis han girado en torno a dos ejes temáticos, la organización social y las percepciones ambientales. Damos cuenta de nuestras reflexiones en cuanto a procesos comunitarios, las figuras asociativas del ecoturismo, las percepciones ambientales y los procesos domésticos.

4.1. Procesos comunitarios

Es común escuchar que un número de comunidades participan en el ecoturismo, sin embargo tales iniciativas no incluyen a la totalidad de su población. En realidad los emprendimientos ecoturísticos analizados se refieren a experiencias de grupos que constituyen una fracción de la comunidad. Esto ha propiciado, fomentado o catalizado una diferenciación entre aquellos que participan en el emprendimiento turístico y los que están fuera.

La distinción o diferencia se advierte desde la promoción de las iniciativas de ecoturismo, los promotores se dirigen a las autoridades civiles (municipal o agraria) y a los pobladores en una invitación en castellano, en comunidades con predominancia de alguna lengua mayense esto implica una restricción a la participación. También se alienta la formación de grupos interesados en la iniciativa ecoturística, que si bien resulta una solución operativa adecuada para la

organización de esta actividad tiene repercusiones en la estructura comunitaria: los incluidos en el emprendimiento y los excluidos.

Hernández et al. (2005) encuentran, en la selva lacandona en Chiapas, un proceso de diferenciación social entre los grupos domésticos que participan en la oferta de servicios ecoturísticos y los excluidos, el cual se intensifica con el establecimiento de la infraestructura (cabañas, restaurante) y al generarse el flujo de visitantes y la derrama monetaria correspondiente. En este caso se trata de dos grupos formalmente organizados, uno dedicado al transporte ribereño y el otro al hospedaje y alimentación, ambos contratan, en temporada alta, mano de obra local que a menudo carece de acceso a la tierra. La diferenciación ahonda la brecha entre los más desfavorecidos social y económicamente y los que reciben beneficios. La consecuencia en la vida comunitaria es el descontento, la división al interior de la comunidad, la competencia con otras iniciativas similares y el riesgo de conflicto social.

Dicha situación es similar a la reportada para la Ría Lagartos (Arenas, 2014), donde la competencia por el mercado de visitantes también incluye la disminución de las tarifas de los prestadores de servicio ecoturístico, por tanto de los ingresos monetarios.

También se identifica que al iniciarse los emprendimientos ecoturísticos, la población excluida los percibe como distintos, es un extrañamiento hacia lo que hacen ocasionado por el desconocimiento de lo que implica una actividad de esa naturaleza (Barbosa *et al.*, 2010). Al consolidarse los emprendimientos se aprecian efectos positivos en la comunidad pues con la derrama económica se generan empleos directos e indirectos con un efecto multiplicador en la economía local, o bien se gestionan apoyos gubernamentales para el mejoramiento de caminos; sin embargo, también se cataliza la brecha económica que puede desembocar en conflictos sociales (Hernández, *et al.* 2005).

4.2. Las figuras asociativas en el ecoturismo

Una condición para establecer emprendimientos ecoturísticos impulsados por iniciativas gubernamentales es la formación de figuras asociativas como sociedades o cooperativas reconocidas por el estado. Estas, comúnmente, inician con una alta participación de interesados que paulatinamente reducen su número. En las experiencias analizadas quienes participan son predominantemente hombres.

A la estructura de organización de las comunidades indígenas y campesinas, por tanto, se suman estas figuras asociativas con reglas propias y funcionamiento específico. Se trata de innovaciones sociales con efectos variados: en los casos analizados por Barbosa *et al.* (2010), dos cooperativas en Campeche, y nuestras observaciones en una cooperativa en Chiapas, señalan que el proceso de

maduración de la organización es incipiente y no se generan ingresos económicos.

Sin embargo, los participantes perciben otro tipo de beneficios como la capacitación para la oferta de servicios turísticos, el desarrollo de habilidades para la gestión de proyectos y la vinculación con actores sociales del ramo. También se identifica que en esta fase es indispensable el acompañamiento y asesoría técnica.

Los emprendimientos ecoturísticos consolidados, además de generar beneficios económicos, se convierten en instancias relevantes para la gestión del territorio local. López et al. (2013) indica, para dos cooperativas en Quintana Roo, que una parte de su éxito económico radica en la captación de visitantes por lo que estas figuras asociativas generan relaciones comerciales y políticas con actores indispensables como las operadoras de viajes, los proveedores de productos y servicios y los representantes gubernamentales, entre los más conspicuos, con lo que se insertan en redes más amplias que orientan su funcionamiento. No contar con esta red de relaciones propicia un vacío que restringe el propósito económico del ecoturismo.

Hacia el interior de la comunidad, un efecto es la capacidad de gestión de las sociedades o cooperativas ecoturísticas es incluso mayor que la de las autoridades municipales y agrarias y de las autoridades tradicionales, ya que propicia espacios de negociación exclusivos. De esta forma, ambas autoridades son rebasadas por la red de relaciones de los emprendimientos ecoturísticos por lo que, en muchas ocasiones, tienen el papel de testigos de una dinámica que, claramente, rebasa el ámbito de la comunidad.

Esta transformación de la vida comunitaria puede traer beneficios para sus habitantes, también, como se ha señalado, puede generar fuertes diferencias y conflictos.

4.3. Percepciones ambientales

La forma de mirar el entorno ecológico y de mirarse dentro o frente a ese entorno varía de acuerdo con la perspectiva de los actores sociales en el ecoturismo. Conocer las percepciones ambientales de los habitantes de comunidades es relevante al analizar y/o diseñar instrumentos de conservación de la biodiversidad. Lazos y Paré (2000) indican que una de las primeras formas de entender la conservación es a través de la percepción, es decir, tomar en cuenta cómo viven y qué piensa la gente de su ambiente, sobre todo de aquellas que habitan en ANP, para saber cómo integrarlas a las labores de conservación en lugar de excluirlas y privarlas de los recursos naturales existentes dentro de éstas.

Igualmente importantes son las percepciones ambientales de otros dos protagonistas en el ecoturismo: los que proponen e impulsan esta actividad y los visitantes que buscan vivir la experiencia ecoturística.

Reconocer las percepciones ambientales en torno al ecoturismo revela diferencias sustanciales que inciden

en la puesta en marcha y desarrollo de estos emprendimientos, en las formas que se practica el acompañamiento y asesoría técnica y en el disfrute de la experiencia del visitante.

El caso analizado por Ramírez (2011) Ramírez et al. (2013), una cooperativa de la costa de Chiapas, coteja las percepciones ambientales en torno al estado de conservación del manglar de visitantes, funcionarios gubernamentales y cooperativistas. Sus hallazgos reflejan una situación contrastante.

Mientras los cooperativistas perciben que el manglar está en buen estado, a pesar de los efectos de la contaminación y el azolve ocasionado por las actividades productivas realizadas en otras comunidades de la parte alta de la cuenca, los visitantes consideran que el manglar es bonito y limpio, por lo que no está deteriorado; en contraste, los funcionarios gubernamentales perciben al manglar en malas condiciones, por lo que recomiendan reglamentar su uso y llevar a cabo programas de reforestación, la condición del manglar se debe, en su apreciación, a la sobreexplotación y descuido por parte de los habitantes de la comunidad.

Las percepciones sobre el mismo ambiente están diferenciadas. El efecto en el ecoturismo es que las acciones de los cooperativistas se relacionan con acuerdos para mantener limpia la zona de manglar, pero no coinciden necesariamente con las propuestas de los funcionarios gubernamentales, por lo que cada actor social se ocupa de una problemática distinta. Por su parte, los visitantes no perciben problema alguno.

La misma autora coteja estas percepciones con la evaluación biológica del manglar (Ramírez, 2011), la cual revela que este tipo de vegetación en el área de recorridos del emprendimiento ecoturístico se encuentra en buen estado de conservación.

Esta evidencia pone en relieve la importancia de incluir el análisis de las percepciones ambientales en los estudios de la conservación de la biodiversidad en general, y del ecoturismo en particular. Esta transformación de la vida comunitaria puede traer beneficios para sus habitantes, también, como se ha señalado, puede generar fuertes diferencias y conflictos.

4.4. Los grupos domésticos

Al hablar de cooperativas o sociedades ecoturísticas es común referirse a los socios como participantes de los emprendimientos. Sin embargo, la unidad básica de organización para llevar a cabo esta actividad es la misma que opera en la agricultura o en la pesca: el grupo doméstico (Estrada, 2011). En efecto, es en el espacio del grupo doméstico donde las relaciones sociales se ajustan, en primera instancia, al incursionar en el ecoturismo.

En el caso de una cooperativa en Los Altos de Chiapas, Sánchez y colaboradores (2013) encuentran correspondencia entre la organización social basada en el parentesco y el territorio local o *tsumbal*, donde se

estableció el emprendimiento ecoturístico. No se trata de individuos, no se trata de ejidatarios aislados, sino de grupos parentales que deciden, inician, gestionan, aprenden y se organizan para el ecoturismo. Dicho de otra manera, si hay deserciones en las cooperativas, sociedades, los retiros incluyen a familias o grupos de familias.

Organizarse de esta manera corresponde con el sistema familiar mesoamericano (Robichaux, 1995), el cual subyace y explica, en los casos analizados, los cambios en los grupos domésticos.

También corresponde a la estrategia indígena y campesina en la que las familias despliegan una variedad de actividades para la reproducción social familiar: agricultura, cacería, pesca, recolección, trabajo asalariado, venta de productos forestales (Estrada, 2011). En este sentido, la relación con el emprendimiento ecoturístico es recreada e incorporada al ámbito doméstico, ya que ahora forma parte de la estrategia familiar.

Liscovsky *et al.* (2012) indican, en dos cooperativas en la costa de Chiapas, que el ecoturismo tiene un papel aislado en el conjunto de actividades; una consecuencia es que la autorreferencia es la principal actividad de la familia, en este caso la pesca, y la identidad como pescadores.

Para los casos analizados, podemos decir que no hay identificación o apropiación del papel como prestadores de servicios turísticos. Esta actividad es complementaria en la estrategia familiar, la cual incorpora la nueva actividad sin sustituir las que venían desempeñando, su identidad es la de campesinos o pescadores.

Las relaciones sociales en el ámbito doméstico también acusan transformaciones al incorporarse, formalmente, el jefe de familia en el emprendimiento ecoturístico. Las implicaciones incluyen la reorganización de las funciones domésticas. Por ejemplo, en una cooperativa de la selva lacandona en Chiapas (Hernández *et al.*, 2005) la coincidencia de los periodos vacacionales de los niños con la temporada alta de los visitantes facilita la reasignación del cuidado de animales de traspato, la obtención de leña, la atención de los más pequeños y de los ancianos, entre otras, para que las mujeres apoyen en las actividades agropecuarias mientras los hombres dedican su trabajo a las tareas del emprendimiento ecoturístico.

En una cooperativa en Los Altos de Chiapas (Sánchez *et al.* 2013), las mujeres están excluidas del acceso a la tierra, pero está bien visto que participen en las actividades en el restaurante y las cabañas, pero no en la toma de decisiones. Esta situación se repite en la mayor parte de los casos analizados.

Ahondar en el análisis del papel de las relaciones de género en los emprendimientos ecoturísticos es una tarea reciente en nuestro grupo de trabajo. La investigación en marcha de Gloria M. Suárez sugiere, en el caso señalado y las dos cooperativas que estudia en la selva lacandona en Chiapas, que se repiten los estereotipos de género en las conductas esperadas en los papeles reproductivos y productivos, lo cual

condiciona las posibilidades de empoderamiento de las mujeres.

5. Conclusiones

Las expectativas sobre el papel del ecoturismo para la conservación de la biodiversidad y el bienestar de la población que lo practica, tal y como está planteado para las áreas naturales protegidas, como instrumento de conservación impulsado por el gobierno mexicano a través de la CONANP, afronta retos mayúsculos pues a menudo se desconoce o desatiende la importancia de los procesos sociales señalados.

En adición, acervos de las comunidades indígenas y campesinas como el conocimiento tradicional, la organización social, las reglas no escritas que regulan el territorio local, la ritualidad y la identidad, deberían ser considerados si lo que se intenta es una conservación incluyente (Bello y Estrada, 2012).

Como señalan Liscovsky *et al.* (2012), la introducción del ecoturismo como actividad económica plantea un gran desafío: un cambio del ser, hacer y nuevas relaciones de mercado característicamente inequitativas.

Los procesos sociales desencadenados transforman la actividad de los grupos domésticos, las relaciones entre sus miembros, la estructuras sociales de las comunidades, la convivencia comunitaria. Inmersos en dinámicas globales, el análisis del ecoturismo en sitios con alta diversidad biológica y cultural, como los analizados, plantea cuestionamientos acerca de las posibilidades reales para cumplir sus objetivos y de su papel en las relaciones económicas de gran envergadura que convierte en productos de consumo la misma diversidad biológica y cultural que se quiere conservar.

6. Bibliografía

- Aboytes Ruiz, D.C. y Castro Ramírez, A. (2011): "Etnoentomología Maya en el centro de Quintana Roo, México", en Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E.I.J. (comps.) (2011): *Cultivar el territorio maya, conocimiento y organización social en el uso de la selva*. Universidad Iberoamericana-El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, Chiapas-México. pc 265-300
- Arenas Castillo, Sofía. (2014): *Conservación, procesos organizativos y participación en la Reserva de la Biósfera Ría Lagartos: El caso del turismo de observación de Flamenco Americano (Phoenicopterus ruber)*. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas-México. pp.97
- Barbosa Polanco S.C., Molina D.O., Escalona-Segura G., Bello-Baltazar E. (2010): "Organización y ecoturismo en ejidos del sureste mexicano". *Revista Estudios Agrarios*. 44: 141-160.

- Bello B. E., Estrada L. E.I.J. (2012): "Cultura, conservación y áreas naturales: hacia una conservación incluyente", en Silva G. S.E. y M.R. Parra V. (coords.) *Patrimonio cultural y natural desde los enfoques de la sustentabilidad y el saber local*. AMER-UAM X, México, pp. 219-240.
- Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E.I.J. (comps.) (2011): *Cultivar el territorio maya, conocimiento y organización social en el uso de la selva*. Universidad Iberoamericana-El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, Chiapas-México. 310 pp.
- Boege Schmidt, Eckart, (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México, INAH/ CDI
- CONABIO, (2014): Áreas Protegidas en México. Disponible en: <http://www.biodiversidad.gob.mx/region/areasprot/nmexico.html> (Último acceso: 26 octubre 2014).
- Escobar Hernández, M.E. (2013): *Miradas diversas en el camino de la conservación: el caso de la comunidad de Chiquihite, Unión Juárez, Chiapas*. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur. Chiapas-México. 66 pp.
- Estrada Lugo Erin I.J. (2011): *El parentesco maya contemporáneo. Grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México*. Ed. Academica Española. Alemania. pp. 392
- Hernández Cruz, Rosa E.; E. Bello Baltazar; G. Montoya Gomez y E.I.J. Estrada Lugo. (2005): "Social adaptation ecotourism in the Lacandon forest". *Annals of Tourism Research*. Vol. 32 (3):610-627.
- Martínez-Meyer, E., Sosa-Escalante, J.E., Álvarez, F. (2014): "El estudio de la biodiversidad en México: ¿una ruta con dirección?". *Revista Mexicana de Biodiversidad*, Supl. 85: S1-S9
- Morales Garzón, C., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E.I.J., González, M.J. (2011). "Cacería de Subsistencia en tres comunidades de la Zona Maya de México." En: Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E.I.J. (comps.) (2011): *Cultivar el territorio maya, conocimiento y organización social en el uso de la selva*. Universidad Iberoamericana-El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, Chiapas-México. pp. 133-159
- López-H. J.R., Bello B. E., Estrada L. E.I.J., Brunel M. M.C., Ramírez M. C.A. (2013): "Instituciones locales y procesos organizativos: el caso de la reserva de la biosfera Sian Ka'an". *Estudios Sociales*, XXI (41): 65-93.
- Liscovsky I., Parra V. M.R., Bello B. E., Arce I. A.M. (2012): "Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: un análisis del ecoturismo". *Economía, Sociedad y Territorio*, XII (39): 359-402.
- Ramírez Moreno, L. (2011): *Ecoturismo en una comunidad costera de Chiapas ¿una estrategia de conservación?*. Tesis de maestría en ciencias. El Colegio de la Frontera Sur, 149 pp.
- Ramírez M. L., Bello B. E., Hernández C. R.E. (2013): "Reflexiones sobre el desarrollo de un proceso ecoturístico: el caso de La Palma, Acapetahua, Chiapas", en Guzmán C. M.G., Juárez B. D. (eds.) *En busca del ecoturismo: casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia*. Ed. Eón: El Colegio de San Luis, México, pp. 177-198.
- Robichaux, D. (1995): *Le mode de perpétuation des groupes de parenté: la résidence et l'heritage à Tlacala (Mexique) suivis d'un modèle pour la Mésoamérique*. Thèse de l'université de Paris X (Nanterre).
- Rodstrom, C., Olivieri, S., Tanglely, L. (1999): "Un enfoque regional de la conservación en la selva maya", en Primack, R.B., Bray, D., Galletti, H.A., Ponciano, I. (editores). *La Selva Maya. Conservación y desarrollo*. Ed. Siglo Veintiuno. México, D.F. pp: 23-42
- Sánchez-Morales J.C., Montoya-Gómez G., Bello-Baltazar E. (2013): "Autogestión y participación local en el centro ecoturístico "Cascadas El Corralito", Oxchuc, Chiapas". *Teoría y Praxis*. 107-132.
- Toledo, V.M. (2005): "Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia biorregional?", *Gaceta Ecológica*, número 77:67-83Aas,Ch., Ladkin, A. y Fletcher, J. (2005): "Stakeholder Collaboration and Heritage Management". *Annals of Tourism Research*, 32: 28-48.